

G/U/CAMPUS

13 / FEBRERO / 2013 / N° valor

LA ROSA DE LOS VIENTOS DE UNA BUENA EDUCACIÓN



Desde hoy y hasta el próximo domingo se celebra la Semana de la Educación en la Feria de Madrid. Este encuentro congrega las citas más importantes del sector como son Aula, Foro de Postgrado, e Interdidac. En esta edición, la formación científica es la gran protagonista.

4

Ángel Gabilondo

«El optimismo pasa por no descartizarnos»

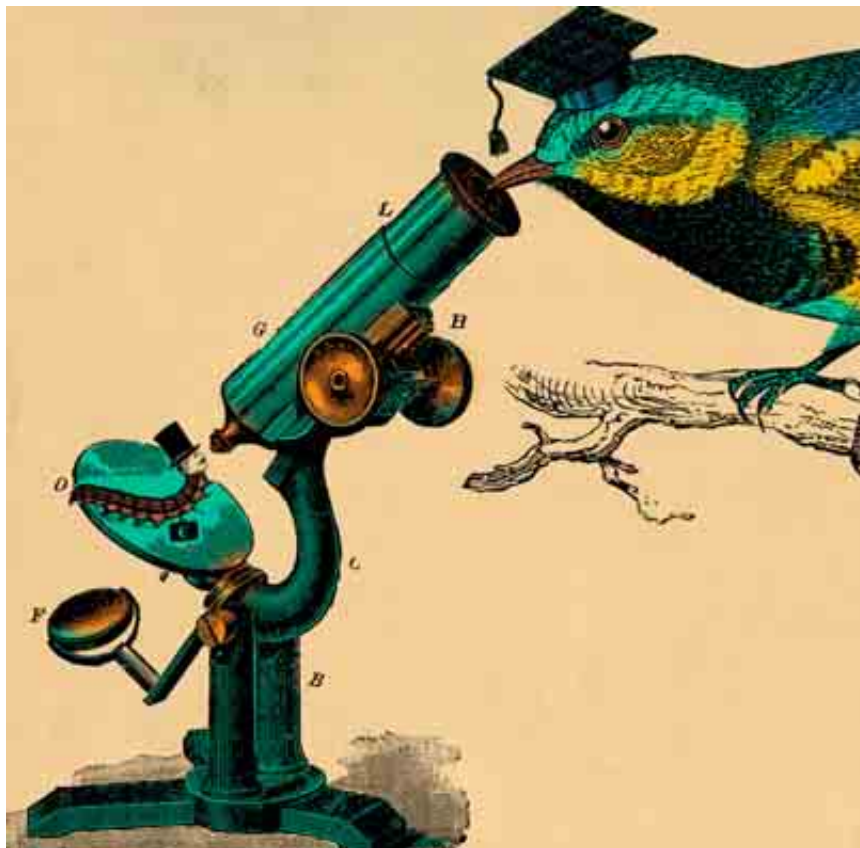


Un año después de dejar el Ministerio de Educación, Gabilondo reflexiona sobre sí mismo y sobre los grandes temas de la actualidad desde su cátedra en Metafísica.

8

MÁSTER EN JUEGO SUCIO

La Universidad se vuelca en el análisis de la corrupción



RAÚL ARIAS

Sea por la gravedad de la situación económica, sea por la ingente cantidad y notoriedad de casos revelados en los medios de comunicación, lo que es innegable es que la corrupción es un problema que inquieta, y mucho, a la sociedad. Se colocó en el cuarto puesto en la jerarquía de preocupaciones de los españoles en el Barómetro del CIS de enero, cuando un 17,7% de los encuestados lo citó como el problema principal del país. En diciembre, sólo lo era para el 7,2%.

Fiel espejo de la sociedad, la Universidad muestra cada vez más interés en analizar y proponer soluciones a tal fenómeno político. Nacen nuevas iniciativas para formar a quienes lo combatirán, con diplomas y másteres muy especializados, y grupos de investigación que plantan cara a quienes, dicen, adolecen de falta de voluntad para atajar esa lacra. La Filosofía, el Derecho, la Economía, la Ciencia Política o la Comunicación son los prismas a través de los cuales observar la corrupción. / PÁGINAS 2 Y 3

MEDALLISTAS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL



Por primera vez, las Olimpiadas FP se celebran en el marco de la Semana de la Educación. Sus mejores alumnos a nivel nacional compiten para mostrar sus habilidades y lograr el reconocimiento de un camino que cada vez tiene más salidas en un mercado laboral tan competitivo.

5

UN CINEASTA 'SALVADO' POR UN HÉROE JUDÍO

Carlos Hernando, un joven director «en horas bajas», ha sido nominado por la Academia de Cine por un cortometraje donde rinde homenaje a un sefardí que sobrevivió al infierno de Auschwitz por «tocar el violín como los ángeles».



7



2

UNIVERSIDAD

VEREDICTO ACADÉMICO

Sobran las herramientas, falta voluntad de aplicarlas

SARA POLO

A pesar de que reconoce que «nunca ha sido el tema estrella», Fernando Jiménez reconoce que nota a diario el creciente interés entre estudiantes y docentes universitarios por la corrupción —por ejemplo, ahora que los alumnos de máster tienen que realizar un trabajo final, muchos escogen este tema—. Este profesor titular de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad de Murcia (UM) asume que los medios lo miran «con recelo» cuando se presenta como experto en corrupción, aunque eso cada vez se da menos.

Jiménez afirma, sin dejar lugar a dudas, que este fenómeno se puede estudiar de forma científica: «Claro que se puede, el principal objeto de conversación de bar también se puede analizar con rigor». Y si la ciudadanía habla y coloca ya a la corrupción como el cuarto causante de preocupación

mo los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado —principalmente a las unidades más relacionadas con los delitos económicos de la Policía y la Guardia Civil—, a economistas dedicados a la inspección de Hacienda, de aduanas, o a la asesoría fiscal, e incluso a periodistas.

«En este tipo de casos, los mundos jurídico y económico se ponen en interrelación, y las personas que colaboran en la investigación tienen que formalizar sus datos, de ahí que tengamos que darle la amplitud necesaria para conocer todo el proceso», explica José Luis González Cussac, profesor del diploma. Y si esta «amplitud» se quedara corta tras la primera promoción, González Cussac no descarta convertir el curso en una maestría.

Si hay una Universidad que ha apostado tradicionalmente por formar a sus alumnos en la lucha

(véanse los Barómetros del CIS de los últimos seis meses). La USAL tiene un componente de internacionalización importante, así que precisamente tenemos déficit, en este Máster, de alumnos españoles. El 98% vienen de América Latina», argumenta Nicolás Rodríguez, director del Posgrado en Estado de Derecho y Buen Gobierno.

Se trata de un Máster con un marcado perfil investigador que cumple la máxima universitaria de «educar desde una base de posición crítica», según Rodríguez, y que espera aumentar su porcentaje de estudiantes nacionales ahora que la corrupción ha pasado al primer plano informativo. «El nivel de tolerancia de la gente ha llegado al límite, al 'basta'», asevera.

«Si pretendemos formar ciudadanos no podemos hacer oídos sordos al clamor social», reflexiona Joan Josep Queralt, catedrático de Derecho Penal de la Universi-

«Los políticos decidirán qué hacer con ello», sugiere Queralt, muy crítico con la «falta de voluntad política» que, según él, se encuentra detrás del mal funcionamiento de los órganos dedicados a la lucha contra la corrupción.

FALTA DE VOLUNTAD

«No hay que endurecer las penas, hay que aplicarlas. Si hemos superado el cáncer del terrorismo aplicando la ley, ¿por qué no hacemos lo mismo con la corrupción?», se pregunta. Su propia respuesta radica en la «falta de cultura democrática» de los españoles, en cuya solución, dice, «la Universidad puede poner la primera piedra, la segunda, pero no todas».

«España está secuestrada por la casta política de la Transición, que ha fomentado el enquistamiento de la corrupción», acusa Queralt, y coincide con él Nicolás Rodríguez Gavara, que habla de «una regeneración ética de España». «No puede ser que el 70% de los alcaldes y concejales imputados sean reelegidos», afirma, «la impunidad retroalimenta el juego sucio».

Para Fernando Jiménez Sánchez «lo natural es la corrupción, lo que hace falta explicar son los procesos que han tenido éxito

Un hombre, frente al edificio de la Fiscalía Contra la Corrupción. / GONZALO ARROYO

«Si desde la Universidad pretendemos formar ciudadanos, no podemos hacer oídos sordos al clamor social», afirma el catedrático Joan Josep Queralt

en el último Barómetro del CIS, la Universidad escucha y asume su labor de formación de los futuros profesionales, tanto de la política como de la lucha anticorrupción.

Así, la Universidad de Valencia (UV) arranca en marzo un diploma de especialización en Investigación y Prueba de los Delitos Económicos y Relacionados con la Corrupción. Con una base eminentemente jurídica, el curso va dirigido a sectores tan diversos co-

contra la corrupción ésa ha sido la Universidad de Salamanca (USAL). Desde el curso 2006/2007, oferta el Máster Universitario en Corrupción y Estado de Derecho.

«Muchas veces, en la elección de las líneas de investigación confluyen elementos de visión y de oportunidad. En España siempre hemos visto corrupción, pero hasta ahora no la habíamos identificado como un problema importante

dad de Barcelona. Él, en particular, pertenece a la estirpe de teóricos que, desde la Universidad, pretenden «tener un reflejo en la sociedad». Por eso, desde el año pasado es el investigador principal del grupo Estrategias Preventivas y Reactivas contra la Corrupción, que pretende elaborar «un informe que, lejos de hacer grandes teorías, detecte las lagunas y los defectos en los sistemas de prevención y de respuesta».

«En grado, si se aborda, suele ser en asignaturas introductorias, como Instituciones o Patologías





Fiscalía Especial tra la Corrupción y la inalidad Organizada



Políticas. Se trata más en profundidad en los programas de máster», afirma el profesor de la UM, que reconoce que donde sí se ve claramente un incremento es en los investigadores jóvenes, «incluso algunos en centros punteros en el extranjero».

La solución a la corrupción pasa por la Universidad, según Jiménez, pero «no sólo en una educación en contenidos, sino en una educación moral». Las sociedades mediterráneas tienen, para él, mayores índices de corrupción por una cuestión cultural. «Estamos muy volcados en las responsabilidades familiares, algo muy bueno para tejer una red de apoyo en tiempos de crisis pero que se convierte en un problema cuando se antepone a los asuntos colectivos. Favorecemos a la familia por encima de lo que es bueno para la sociedad», denuncia.

También tiene una visión cultural de la corrupción Aurelio Arteta, catedrático de Filosofía Moral y Política de la Universidad del País Vasco (UPV-EHU). «Se ha dicho que las corruptelas son como el engrase necesario de la maquinaria del Estado. Así será pero, cuando alcanza un nivel elevado, los riesgos son la descreencia política del ciudadano y las tentaciones populistas», reflexiona.

El filósofo tampoco tiene muy clara la idiosincrasia democrática del pueblo español, y ello le lleva a dudar de las razones por las que dimitir es un acto poco frecuente en el país. «Nos cuesta, por la pérdida de poder, dinero, influencia, y por el desprestigio social que lleva aparejado. Aunque de esto último no estoy tan seguro: en muchos casos, cuanto más chorizo es un poli-

tico, más votos obtiene», critica.

Y de un filósofo político a uno del Derecho. Jorge Malem, catedrático de la Universidad Pompeu Fabra (UPF), explica que, desde el punto de vista de su materia, lo que se estudia es la aceptación de las normas. Para él, la corrupción

código deontológico, la posición de ambos filósofos es clara: lo que se debe cumplir es la ley. «No se pueden dejar estas cosas a la buena voluntad del sujeto, sino a la amenaza de sanción, y más mientras los políticos sean jueces y parte», sentencia Arteta.

Desde el punto de vista de la economía, en los últimos años se vienen incluyendo en los programas temas relacionados con la ética, la responsabilidad social y el fomento de los códigos de conducta. Así, al menos, lo ve Jesús Lizcano, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y presidente de Transparencia Internacional.

«El hecho de que la mayor parte de los ingresos de los partidos políticos provenga del erario público les atribuye una clara necesidad de rendir cuentas a los ciudadanos», afirma Lizcano, cuya organización hoy participa «como experto» en la elaboración de la Ley de Transparencia, Acceso a la Información Pública y Buen Gobierno.

Y si de acceso a la información se trata, quién mejor para opinar que un periodista. Manuel Sánchez de Diego

es profesor de Derecho de la Información en la Universidad Complutense de Madrid. Para él, contra la corrupción, la labor de los medios de comunicación «es esencial», y advierte que, ante posibles acciones judiciales emprendidas por los aludidos «ha de tenerse en cuenta que hay una verdad periodística, una judicial, otra política y, a veces, una propia de la realidad». Eso sí, tampoco escatima en consejos para el redactor: «No debe fiarse de nadie».



EL CAMPUS NO SE LIBRA

«Para ser eficaz en la lucha contra la corrupción, debe hacerlo, primero, luchando contra las pequeñas corruptelas que existen dentro de ella». Así de tajante se muestra Manuel Sánchez de Diego, profesor de Derecho de la Información en la Universidad Complutense de Madrid. Y es que el *alma mater* no se libra de convertirse, en algunos casos, en el cortijo de algunos que utilizan los fondos públicos de los departamentos, destinados a formación o a investigación, para sus intereses personales, y que fomentan la endogamia creando concursos *ad hoc* para acceder a las plazas de profesor o incluso a las cátedras. A lo largo de los años han surgido numerosos colectivos dentro de la propia Universidad que han buscado denunciar estos casos. También se han celebrado congresos para proponer medidas que atajen esta lacra. Algunos profesores, como José Penalva Buitrago, de la Universidad de Murcia, han decidido incluso «romper la ley del silencio» y contar su experiencia en un libro. 'Corrupción en la Universidad' es el resultado de su relato. / FOTO: BENITO PAJARES

es «la violación de los deberes inherentes al cargo», y asegura que esto tiene especial importancia en democracia porque «las que se violan son las reglas del sistema democrático mismo». Se podría establecer una línea en la que, en un extremo, estaría la corrupción y, en el otro, la democracia. «Cuanto más se acerca uno a la corrupción, más se aleja de la democracia», concluye.

Ante la posibilidad de crear un